

18. El tubo o caño del número III, cuyo dibujo está en el prospecto, pág. 119 [11], es de una sola pieza de quince palmos y tiene la inscripción que el antecedente, a saber, POMP. NICO, de que ya hemos dicho nuestro parecer. Tiene a más, en el grueso de la soldadura, las siguientes letras invertidas, no de relieve sino abiertas y grabadas a golpe de cincel toscamente, en las cuales parece que el soldador quiso perpetuar su nombre. La última letra no está bastante señalada, pero me inclino a que no es F sino T. Esta es su forma:

L R V M

19. No hay duda en que es cifra o abreviación de MARTIVS (1) o bien de MARTIALIS, cuyo nombre se lee en una inscripción sepulcral de Zaragoza (2). Véase al natural en la página 125 [12].

20. El tubo del número IV, está íntegro como el anterior y tiene los mismos 15 palmos de largura. Hacia un extremo, se lee, en caracteres elegantísimos de relieve, según se manifiesta con su propio tamaño en la pág. 126 [13] la siguiente inscripción:

E V R I N V S • F

esto es; EVRINVS FECIT. El nombre Eurino es poco común: su origen parece griego, como el de ARTEMAS, y que es diminutivo de *Euro*, que significa *viento de Levante*. Entre los santos de Capua se venera a San Euro mártir (3).

21. Lo más particular en este caño es tres letras grandes que están a continuación de la F de «fecit», mediando sólo el espacio de cin-

(1) Masdeu: tomo 19, pág. 385, número 1781.

(2) Tragia: Aparato, tomo 2, págs. 21 y 136, y Masdeu, tomo 19, pág. 513, número 1968.

(3) Monacho. Sanctuarium Capuanum, págs. 130 y 142.

[11] N.T.: Para la presente edición, ver págs. 136 y 137.

[12] N.T.: Para la presente edición, ver pág. 145.

[13] N.T.: Para la presente edición, ver pág. 146.

co dedos; no tienen división de puntos, ni yo me acuerdo haber visto semejantes de tanta antigüedad; están formadas artificiosamente con bastante gracia, a modo de fajas y piezas torneadas, y acaso serán de las primeras letras que se encuentren de este género, llámense caladas, grabadas o [14] floreteadas, como dicen los tipógrafos. Véase su puntual tamaño y figura en la página 127 [15]. Es preciso ser un Edipo para saber lo que encierran aquellas tres letras. Alguna vez usaron los antiguos este estilo lacónico. Grutero (1) trae una inscripción de Tarragona con solas otras tres letras así: S· T· V·. Otra se descubrió en Zaragoza, en el recinto del Real Palacio de S. Juan de los Panetes, donde esto escribo, que únicamente contenía estas tres letras: T· F· R· (de a tercia cada una) en una piedra que tenía dos varas de largura (2). Las de este caño o tubo no están divididas con puntos y son

Q D L

22. Pudiera llenarse mucho papel con interpretaciones voluntarias o arbitrarias de estas tres letras y opinar que hacen memoria de *Quinto Decio Legado*, atendiendo a que por los años 236 tuvo este cargo en la Provincia Tarraconense y la Prefectura o superintendencia [16] de los trabajos públicos y fábrica de puentes, caminos, etc. (3) y a que en las inscripciones solía expresarse el nombre y empleo de aquel gobernador con solas estas letras Q· D· LEG·, como se ve en la columna miliaria que imprimió el Padre Contador de Argote en sus *Antigüedades Bracarenses*, libro 3, cap. 6, pág. 213, reproducida por Masdeu en el tomo 19, página 140, núm. 1514, donde se observa la mis-

(1) Grutero: pág. CMXXII, 13. Flórez, tomo 24, p. 2, pág. 322.

(2) Tragia: Aparato, tomo 2, pág. 135.

(3) Ambrosio Morales, libro 9, cap. 43. Masdeu, tomo 5, pág. 496 Flórez, tomo 1, pág. 245.

[14] N.T.: Interlineado «florentes», con remisión, mediante asterisco, al margen izquierdo, donde dice: «Salafranca/Memor. erud./tom. II, p. 141».

[15] N.T.: Para la presente edición, ver págs. 148 y 149.

[16] N.T.: Interlineado «en las obras».

ma cifra (a excepción de las dos últimas letras) que tiene el mencionado tubo (*), y solamente difieren en que las de éste son magníficas y singulares lo que puede atribuirse a honor o lisonja a la persona y dignidad de Quinto Decio, cuya memoria no era ajena de aquel sitio, respecto de que en los acueductos de plomo se grababa unas veces el nombre del artífice, [17] otras el del sujeto que cuidaba de las aguas, otras el de los ediles, otras los de los Cónsules y otras, finalmente, los de los Emperadores, de que proponemos los siguientes ejemplos tomados de Don Antonio Agustín, Kirker y el Emeritense:

- (1) M. ANTONIVS • OLYMPVS • FEC.
- (2) MAXIMO ET PATERNO COS.
- (3) C. SVETRI SABINI C V
- (4) M. AVREL. MARCIANI M. MANILIO
L • MARCIO • CENSORINO • COS
- (5) M. VLPI. SVLPIC. C. CASSIO VARO. M. LI.
CIN. LVCVLLO. COS.
- (6) IMP. DOMIT. AVG. GERM. XVI. COS.
- (7) TIBER. CAESAR. AVG.

23. En Maffei, Fabreti, Resende y otros que han tratado particularmente de acueductos, se hallarán más ejemplos de esta práctica.

24. Ya dejamos prevenido en los números 14 y 15 lo que toca a la antigüedad de este monumento y, según la interpretación de las

(*) En el tomo 2 de Memorias de nuestra Academia, pág. 243, se dice que Quinto Decio fue Prefecto de la Legión VII Gemina que tenía su residencia en León, y era distinto del Presidente de la Tarraconense, y para este aserto se alega la inscripción que trae Morales, lib. 9, cap. 43 (y Masdeu, tomo 5, pág. 496, núm. 473); pero no se prueba con ella lo que se supone. España Sag. tom. 24, p. 2, pág. 115 y tomo 34, pág. 41 y siguientes.

[17] N.T.: *Al margen izquierdo dice: «Vid Onufrio/Panvin. pág. 216».*

insinuadas tres letras Q. D. L., corresponde asignar a este caño o tubo del número IV el año 236 de Jesucristo, en que Quinto Decio obtenía el encargo de Legado por el Emperador Maximino. Véase la página 83 [18].

25. El último tubo, número V, que juntamente con el del número I se descubrió en agosto de 1804, tiene igual magnitud que los antecedentes, esto es, 15 palmos de longitud y unos dos de diámetro, y la misma inscripción, M. IVL. ANTONIANI. AED., que el primero, aunque en éste del número V salió torcida. A tres palmos y medio de las extremidades de dicho tubo, hay dos letras grandes de diferente forma que las otras, y están puestas no horizontalmente como en todos los demás, sino perpendicularmente y encontradas, según manifiesta su dibujo, página 119 [19], número V. Desde luego parece que son VV; pero también pudieran reputarse por AA sin traviesa, así como las que pusieron en el ARTEMAS y VERNA del tubo número I, sobre cuya significación no me detengo, pues sería menester adivinar. Su puntual tamaño y figura se hallará en la página 128, [20].

26. Estos cinco tubos estaban desordenadamente en el paraje referido, separados unos de otros; alguno de ellos tenía su dirección casi paralela con el puente, de manera que el extremo que caía hacia la ciudad miraba hacia la iglesia de N^a Sra. del Pilar, y el opuesto hacia el Convento de San Lázaro, que está a la otra parte del Ebro, y, considerándolos en dirección recta y continuada, vendrían a ocupar estos cinco tubos 18 varas de trecho y cruzarían (diagonalmente) por debajo del dicho puente, supuesta esta conjetura.

27. Pero aún es más regular que este acueducto estuvo en lo profundo del río, pues no siempre venían por lo alto sino que también solían hacerse profundos para que no pudiesen cortarlos los enemi-

[18] N.T.: Para la presente edición, ver pág. 120.

[19] N.T.: Para la presente edición, ver págs. 136 y 137.

[20] N.T.: Para la presente edición, ver pág. 147.

gos, como advierte Frontino, el cual habla de las aguas «*martias incilibus plumbeis subter fundum Amenis (fluv.) fuisse derivatam*» (1); y Antonio Regio escribe que en su tiempo «*plumbeos carrales huiusmodi subterraneos inventos fuisse infra alveum fluminis*» (2). De manera que el agua Marcia se conducía *incilibus plumbeis subter fundum Amienis* y por eso se hallaron *plumbeos canales subterraneos infra alveum fluminis* (3). Antes dejaba dicho Kirker que la Villa de Manlio Vopisco estaba con tal arte «*ut non esset camera quae non suum fontem haberet, aqua Martia per plumbeos carrales vel infra ipsum flumen Amenis traductos in Villae habitacula ingentibus expensis derivata* (a).

28. Ni es cosa nueva hallar estos tubos en medio de los ríos. Véase el tomo I, página 388 de Memorias de la Real Academia de la Historia, donde se cita el informe hecho a Felipe II el año [21] 1578 por los vecinos de Talavera y dice que «*frontero de la Villa y en medio del río de Tajo, hay un edificio azudado de piedra labrada y en él un canal do parece que andaba una rueda de agua que la subía y vertía en esta dicha cerca, y que de ella se iba repartiendo por todo el circuito que toma la cerca por muchos caños de plomo. Que ansi mismo hay otros rastros de edificios notables, como son baños hechos de ladrillo de inmensa grandeza y argamasa, los cuales están dentro e fuera de la muralla a quien al presente la gente que habita esta jurisdicción llaman albuheras y estancos*».

29. Muchos que se creen manantiales, no son otra cosa que filtraciones de acueductos obstruidos o quebrados (Kirker, Latium, página 49).

30. El Palacio de Cesaraugusto estaba cercano al canal por donde iba el agua al Lago Aricino (Kirker, pág. 49) y tratando del Lago

- (1) Kirker, Latium, página 170. } (3)
 (2) Idem, página 170.
 (a) Kirker, página 167.

[21] N.T.: *Tachado: «1.598».*

Nemorense escribe Blondo: «... fistulae *in fundo lacus* inventae sunt plumbeae bicubitales longitudine firmissima crassitudine quas mutuo monsu ac compagine combasiantes in quantum vis maximam longitudinem producere licuit; earum vero singulis elegantes insculptae sunt litterae authorem (ut coniecimus) navis suum TIBERIVM CAESAREM AVGVSTVM indicantes; censuitque Leo Baptista (Albertus, Geometra egregius qui scripsit de re aedificatoria) fontis copiosissimi lucidissimique ad Nemorense oppidum scatentis aquas, nunc molas convolventes, multo ipsarum fistularum ordine *ad medium* usque *lacum* fuisse perductas quae aedibus inservirent amplissimis latissimisque quas navibus praedictis super impositas fuisse tenemus» (Kirker, página 51).

31. El Reverendo Flórez, tomo 10, pág.29, escribiendo de Jeréz dice que sus cloacas o madre oculta, denotan en su fábrica mayor antigüedad que la del tiempo de los moros, pues tiene de alto un estado holgado, de ancho más de vara, los lados todos de piedra y la cubierta de una firme rosca de ladrillo. «Por la parte de poniente hay *un acueducto subterráneo de cañones de plomo* de mucho grueso; otro por la parte de levante, de piedras horadadas zulacadas con plomo de que en nuestros días han sacado muchos quintales los peones que cavaron en una tierra de Don Juan Polanco. Los muros son de una argamasa de piedras menudas, sumamente sólida. Véase la página 76 [22] de este papel.

32. Aunque he dicho cuanto me ha parecido oportuno por lo que toca a los mencionados tubos, sus inscripciones y demás circunstancias, ocurren algunas dificultades por lo respectivo al sitio donde se erigió este acueducto, al uso de él y existencia de sus residuos en el paraje donde han sido hallados, y, por ello, es muy conveniente, y aún preciso, tratar de la antigüedad de dicho puente, de sus ruinas y

[22] N.T.: Para la presente edición, ver pág. 117.

reparaciones y otras cosas que tienen conexión con el objeto de este discurso.

33. La materia y enorme peso de este acueducto, dificultan haber podido arrastrarlo las avenidas del Ebro al sitio en que se han descubierto. Lo terso de la superficie de los tubos y la buena conservación de sus letras, persuaden que no vinieron rodando impelidos de las aguas porque en este caso se hubieran maltratado y aún desaparecido aquellas. Por otra parte, si hubieran estado siempre en el paraje donde se han encontrado, parece increíble que no se hubieran descubierto en tanto tiempo como ha pasado desde que se colocaron (*) y, sobre todo, era imposible que al fabricarse y renovarse el puente no se tropezase con el acueducto y que una vez manifestado lo despreciasen, mayormente habiendo tenido Zaragoza en todos los siglos personas amantes de las antigüedades y bellas letras.

34. Otra dificultad resalta de haberse hallado los tubos en medio del río a larga distancia de sus dos márgenes, pues para tomar el agua no era necesario introducirlos tan adentro; pero a esto dirán que el Ebro no traía antes su curso tocando las murallas de Zaragoza como en el día, sino que iba bastante apartado de ella, a la otra parte del arrabal, por donde llaman Ebro viejo, según se designa en el plano topográfico de esta ciudad impreso en el tomo 15 del Viaje de España de Pons. Mas esta respuesta no satisface porque solamente se funda en una equivocada persuasión del vulgo. Es verdad que el Ebro mudó su curso antiguo hacia Juslibol, pero esta mudanza se verificó en tiempos modernos, a saber, a fines del siglo XIV, como refiere in-

Pudo traerse el agua desde la otra parte de la ciudad tomando el agua desde mayor altura que la que del Ebro, como en Calahorra, Roma y otras partes sin embargo que tenían los ríos al pie. (Pons, tomo 8, págs. 31, 112, 113 y tomo I, página 141). [23]

(*) El petril o pretil del Ebro que, precisamente, había de cortar el encañado que venía a la ciudad, se edificó desde el año 1705 al de 1720, según escribe Aramburu, página 20.

[23] N.T.: Sin referencia en el texto.

dividualmente Zurita por estas palabras: «A principios del año 1380 y en el invierno precedente, sobrevinieron tantas aguas y hubo tan grandes crecidas, que el río Ebro llegó a inundar y cubrir todos los campos y heredades de sus riberas, y fueron en tal aumento las crecientes que mudó su *curso antiguo*, divirtiéndose hacia el término del Rabal, de que se siguió gran daño a la ciudad y muy excesivo gasto que se hizo en *volver* el río a su *primer corriente*» (1).

35. El mismo analista escribe que en el año de 1397 «fue tal la avenida del Ebro que se llevó la puente de barcas de la ciudad y una torre de piedra que se había labrado en medio del río y destruyó algunos lugares de sus riberas» (2). (*).

36. También refiere bajo el año 1435 que se halla en «memorias de aquellos tiempos que viernes a 5 de agosto a las tres de la tarde, un arco de la puente de piedra que *se labraba* sobre el Ebro en esta ciudad, que era el más señalado y suntuoso edificio de estos reinos, estando para *acabarse* y teniendo muy bastantemente reforzados los basamentos de las cimbras, cayó súbitamente y murieron cinco personas y otros muchos fueron heridos, y de este caso hubo gran turbación en el pueblo, atribuyéndolo a muy peligroso y público daño» (3).

37. Jerónimo de Blancas, en sus Comentarios, que escribía en 1587, tratando del Rey Don Alonso V de Aragón, página 256, dice que *cerca* del año 1437, se edificó el puente de piedra y que en el mismo sitio donde éste se construyó, estuvo antes otro de madera: «Et vero de extractura Pontis haec habeo quae dicam nimirum prius quam lapideus qui nunc extat quique huius Regis tempore factus fuit fieret; ligneum pontem eodem ipso loco fuisse qui aliquandiu subli-

(1) Anales de Aragón, tomo 2, lib. 10, cap. 27, pág. 375 y en los Indices latinos.

(2) Idem, tomo 2, lib. 10, cap. 64, pág. 425 y en dichos Indices.

(*) Esta inundación fue tan grande que de ella escribió un anónimo coetáneo una relación particular. Doctor Andrés, Certamen de Cugullada, pág. 23 y Latasa en su Biblioteca.

(3) Anales de Aragón, tomo 2, libro [en blanco], cap. [en blanco], página 231.

cis aliquandiu naviculis fulciebatur». Y en la obra de sus inscripciones latinas atribuye a dicho Rey Don Alonso V la fábrica de este puente: «inmensa pontis lapides aedificatione» (*).

38. De estas noticias en que se dice que en el año 1397 se llevó el Ebro el puente de barcas y que en el de 1435 se estaba fabricando el de piedra y que se concluyó cerca de 1437, han deducido cuantos han escrito de él que el primero fue de barcas y últimamente de piedra y han añadido tales particularidades que parece que es una cosa en que no cabe duda. Pons, en la Carta 3, número 32, del tomo 15 de su Viaje de España, dice que según una inscripción que está al pie de una cruz sobre el mismo puente consta que éste se hizo en el insinuado año 1437 y que se reparó en el de 1659, y Tragia, en su Aparato, tomo 2, pág. 7, escribe que el Arzobispo de Zaragoza, Don Alonso Argüello, mudó la madre antigua del Ebro que iba por Juslibol, y lo hizo venir por donde hoy corre (*).

39. Sin embargo de lo dicho deben tenerse las recordadas noticias por infundadas, implicatorias y opuestas a los testimonios más auténticos que evidencian que el Ebro vino desde tiempos remotos junto las murallas de Zaragoza y tuvo puente de piedra.

40. Plinio que ha más de mil y setecientos años que murió (en el 80 de J.C.), escribió ya que el Ebro corría bañando las paredes de esta ciudad: «...Caesaraugustana colonia immunis amne Ibero affusa» (1). Estrabon, que fue anterior a Plinio, dice que Zaragoza y Celsa estaban en el río Ebro: «Ad Hiberum amnem et Caesaraugusta et Celsa oppidum...» (2). Celsa corresponde hoy a Vililla, que está tocando al

(*) Pons en el Viaje de España, tomo 15, carta 3, núm. 13 (pág. 75) copió, aunque con algún ligero error, la inscripción que compuso Blancas y hace memoria del puente.

(*) Este prelado murió por los años de 1429, habiendo obtenido la dignidad unos diez años. Historia cristiana, pág. 242, Tomó posesión en agosto de 1419 y fue muerto en 1429.

(1) Plinio, Historia Natural, libro 3, capítulo 3.

(2) Estrabón, De situ Orbis, libro 3.

Ebro, como Zaragoza. Era práctica de los antiguos fundar las poblaciones a las orillas de los ríos, de modo que tenían sus campos y heredades a una y otra margen y eran precisos los puentes para pasar a cultivarlas y para otros ministerios, como actualmente se ve en Zaragoza y en otras ciudades del tiempo primitivo y aún en varios lugares de menos consideración.

41. Ni era creíble que en una capital tan ilustre como Zaragoza, no hubieran edificado un puente magnífico, teniéndole Celsa que le estaba sujeta como dependiente de su convento jurídico, ni tampoco sería impropiedad el entender las palabras de aquel historiador en cuanto a la existencia del puente, tanto en Celsa como en Zaragoza, pues diciendo: «ad Iberum amnem et Caesaraugusta et Celsa oppidum ubi ponte lapideo amnis iungitur», puede recaer el «ubi» sobre ambos pueblos, esto es, que en Zaragoza y Celsa había puente de piedra sobre el Ebro; más, sin valernos de textos ambiguos, demostraremos que Zaragoza tuvo puente de piedra mucho antes del año 1437.

42. La forma y estructura del actual puente, manifiesta que es obra de origen romano, ya por su estilo de hacer mayores los arcos del medio como se observa en el famoso y antiquísimo Puente de Alcántara (1), los de Mérida y otros (2), ya por la imponderable solidez del argamasón y pavimento debajo los arcos, y ya porque habiendo sido necesario internar en sus macizos, se halla que las piedras están enlazadas entre sí con abrazaderas de hierro y se reconoce en esta parte cierto aire de antigüedad que da a entender ser fábrica del tiempo de la fundación de Zaragoza y manifiesta que lo que después se ha hecho en él, no ha sido más que reedificaciones y reparos sobre sus primeros fundamentos (*).

(1) Pons, Viaje de España, tomo 8, página 62.

(2) Idem, página 109.

(*) Anal. Compostel.: «Era 1181 (año 1143) creverunt aquae per Hispaniae partes in tantum ut domos, pontes, arbores quam plures que subverterent greges et armenta seu et homines submergerent, vias antiquitus tritas confunderent, istud contigit in die Sanctae Luciae».